



**bofci-43, xii-04**

**Cátedra de Labirintología**

# BOFCI

## BOLETÍN OFICIAL DE LA FACULTAD DE CIENCIAS INÚTILES

Dirección en la web:

[www.mensa.es/carrollia](http://www.mensa.es/carrollia)

La revista **BOFCI**, abreviada en **[B]**, es el órgano de comunicación de la FCI (Facultad de Ciencias Inútiles) de Mensa España. Su frecuencia de aparición es ya trimestral, ya irracional. Se entrega con CARROLLIA, el boletín del CARROLLSIG.

Es coordinada, dirigida, editada y remitida por:

**Josep M. Albaigès i Olivart**  
[www.albaiges.com](http://www.albaiges.com)

Las cartas y colaboraciones se remitirán al editor, siempre que sea posible, en formato A4 y mecanografiadas con cintas de máquina en buen uso. Mejor todavía en disquete, formato WORD 6.0 ó ASCII. Las fechas tope para su inclusión son los últimos días de los meses de febrero, mayo, agosto y noviembre. El boletín aparece (si aparece) dentro del mes siguiente.

Permitida la reproducción de los escritos de este boletín, citando la procedencia. Las opiniones expresadas son las de sus autores. Mensa, como tal, no opina.

...oooOOOooo...

### ÍNDICE

**Portada:** Retrato de un gentilhomme (Bartolomeo Veneto, h 1510). Todavía hoy se especula con el significado del laberinto tipo iglesia dibujado en su jubón: para unos, la búsqueda de la salida, otros ven simplemente en él la identificación de una sociedad secreta a la que pertenecía el joven.

Definiciones y clasificaciones de los laberintos	3
World's largest maze	4
Qué hay en un laberinto	5
El laberinto en la poesía	9
Christmas 1981 recordado en 2004	11
El laberinto de Greg Wright	12
Los laberintos ajardinados	13
La solución matemática del laberinto	14
Los laberintos de las iglesias	15



## Cátedra de labirintología

### Definiciones y clasificaciones de los laberintos

por Marcel Mañé

#### 1. Definiciones.

La labirintología es la parte de la topología que estudia los laberintos.

Según la Real Academia Española, laberinto es un lugar artificiosamente formado de calles, encrucijadas y plazuelas, para que, confundiéndose el que está dentro, no pueda acertar con la salida. Pero para un labirintólogo, dicha definición es insatisfactoria por los siguientes dos motivos:

Primer motivo: En los laberintos por los que se puede transitar, muchas veces lo primero que se desea no es encontrar el punto de salida, sino llegar a un punto prefijado dentro del laberinto y lo segundo que se desea es encontrar el punto de salida.

Segundo motivo: Hay laberintos en los que no se transita y no hay temor de perderse; por ejemplo, los laberintos que están dibujados en un papel.

Para un labirintólogo, un laberinto es un conjunto finito y conexo de trayectorias separable del resto de trayectorias y que tiene las cuatro siguientes propiedades:

- *Propiedad genesiaca*, por la cual todo laberinto tiene un punto (llamado punto inicial) a partir del cual se inicia un recorrido.
- *Propiedad conclusiva*, por la cual todo laberinto tiene un punto (llamado punto final) la llegada al cual consiste en la resolución del problema del recorrido del laberinto y al que se puede llegar desde el punto inicial a través de alguna trayectoria.
- *Propiedad invariante*, por la cual todo laberinto es invariante respecto a la magnitud tiempo. Es decir, el laberinto no se modifica a lo largo del tiempo. Esta propiedad aparece sólo en la labirintología especial, mientras que desaparece en la labirintología general; en ésta, se estudian los laberintos variantes respecto a la magnitud de tiempo. Estos conceptos se amplían en el apartado 2 (Clasificación de los laberintos).
- *Propiedad dimensional*, por la cual todo laberinto queda definido en un espacio de dos o de tres dimensiones lineales. Los laberintos no requieren la existencia de las dimensiones lineales adicionales de la teoría de cuerdas.

En francés, laberinto se llama “labyrinthe”.

#### 2. Clasificaciones de los laberintos.

Los laberintos se pueden clasificar según las siguientes perspectivas: direccionabilidad, bifurcación, antropocentricidad, cognición, problemología y dimensionalidad. En la labirintología general, los laberintos también se clasifican según la perspectiva de la variabilidad.

Según la perspectiva de la *direccionabilidad*, los laberintos se clasifican en unidireccionales y bidireccionales.

Un laberinto unidireccional es aquél que tiene algún punto desde el cual no se permite cambiar el sentido de movimiento de la trayectoria. Ejemplo: una ciudad con calles de dirección y sentido único para automóviles.

Un laberinto bidireccional es aquél en que desde cada punto se puede cambiar el sentido de movimiento de la trayectoria. Ejemplo: una cueva.

Según la perspectiva de la *bifurcación*, los laberintos se clasifican en abifurcacionales y bifurcacionales.

Un laberinto abifurcacional es aquél que no tiene bifurcaciones. Ejemplo: una escalera de caracol entre un piso y el superior. En inglés se llama “labyrinth”.

Un laberinto bifurcacional es aquél que tiene alguna bifurcación. Ejemplo: El delta del río Nilo. En inglés se llama “maze”.

Según la perspectiva de la *antropocentricidad*, los laberintos se clasifican en antropolimitativos y anantropolimitativos.

Un laberinto antropolimitativo es aquél que tiene capacidad de limitar significativamente modificaciones de la posición espaciotemporal de un ser con libre albedrío. Por ejemplo: un conjunto de setos de un parque.

Un laberinto anantropolimitativo es aquél que no tiene capacidad de limitar significativamente modificaciones de la posición espaciotemporal de un ser con libre albedrío. Por ejemplo: un dibujo sobre papel con varias trayectorias interconectadas recorribles con la punta de un lápiz.

Según la perspectiva de la *cognición* de un ser con libre albedrío, los laberintos se clasifican en cognitados e ignotos.

Un laberinto cognitado es aquél que un ser con libre albedrío puede recorrer, si lo desea, desde el punto inicial hasta el punto final basándose en información previamente almacenada a su disposición. Ejemplo: un laberinto con un ratón entrenado a buscar comida en el punto final.

Un laberinto ignoto es aquél que un ser con libre albedrío no puede recorrer desde el punto inicial hasta el punto final basándose en información previamente almacenada a su disposición. Ejemplo: un laberinto al que una persona accede por primera vez y sin indicaciones.

Según la perspectiva de la *problemalogía*, los laberintos se clasifican en unisolucionables y multisolucionables.

Un laberinto unisolucionable es aquél que tiene como solución del problema una sola trayectoria de puntos irreversibles. Una trayectoria de puntos irreversibles es aquella que no cambia de sentido (vulgarmente, es aquella que no retrocede).

Un laberinto multisolucionable es aquél que tiene como solución del problema más de una trayectoria de puntos irreversibles.

Según la perspectiva de la *dimensionabilidad*, los laberintos se clasifican en bidimensionales y tridimensionales.

Un laberinto bidimensional es aquél que tiene dos dimensiones lineales. Ejemplo: un laberinto dibujado sobre una banda de Moebius.

Un laberinto tridimensional es aquél que tiene tres dimensiones lineales. No obstante, se puede representar en dos dimensiones lineales empleando convenciones de representación adecuadas. Ejemplo: un hormiguero. Los laberintos de más de tres dimensiones lineales se estudian en la labirintología riemanniana que no se va a tratar en la presente introducción a la labirintología.

Según la perspectiva de la *variabilidad*, los laberintos se clasifican en variables e invariables.

Un laberinto variable es aquél que varía respecto a la magnitud de tiempo. Es el laberinto objeto de estudio de la labirintología general. Ejemplo: las calles de una ciudad con señales de tráfico de prohibición de giro a la derecha que aparezcan y desaparezcan dependiendo del instante considerado de la magnitud de tiempo.

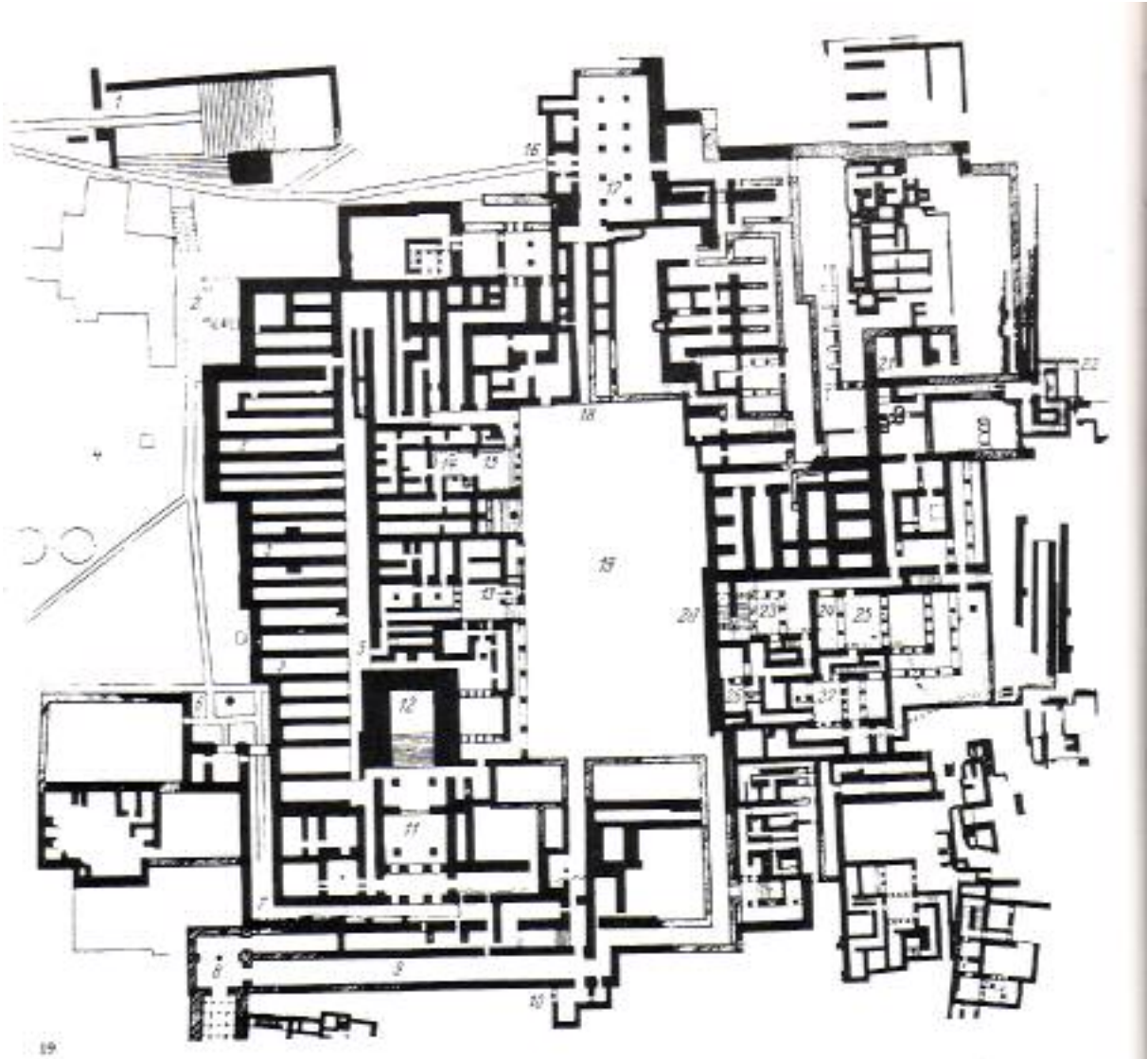
Un laberinto invariable es aquél que no varía respecto a la magnitud de tiempo. Es el laberinto objeto de estudio de la labirintología especial. Ejemplo: un laberinto dibujado y que no está permitido modificar.



**Se halla en la isla de Hawái. Contiene 2,7 km de caminos bordeados de plantas tropicales. En su centro se halla un gran dibujo de una piña tropical.**

## ¿Qué hay en un laberinto?

Quizá ningún símbolo haya provocado tanta especulación como el laberinto, entendido éste como una simple superposición de líneas rectas o curvas sugerentes de un camino complejo y perdedor. Su omnipresencia es el factor más desconcertante: como mensajes de una intrigante antigüedad hallamos al aire libre los petroglifos gallegos, los nórdicos, los



ingleses, y en fin, la cultura clásica nos provee de una multitud de figuras de este tipo, desde las simplemente decorativas en villas romanas o en medallas, objetos de adorno o simples grabados en la griega, hasta las altamente simbólicas en las iglesias de la edad media.

Es forzoso retrotraerse al más antiguo laberinto conocido, el engranado con la preciosa leyenda del rey Minos. El amor bestial de

su mujer Pasifae por el toro fue servido por la industria de Dédalo, primer ingeniero de la historia/mitología, que fabricó para la lasciva reina una vaca metálica en cuyo interior pudiera ella camuflarse. Monstruoso fruto de esta relación fue el Minotauro, que proyectaba sus instintos feroces en la exigencia del tributo de las siete doncellas, otro elemento que vemos proliferar en todas las culturas.

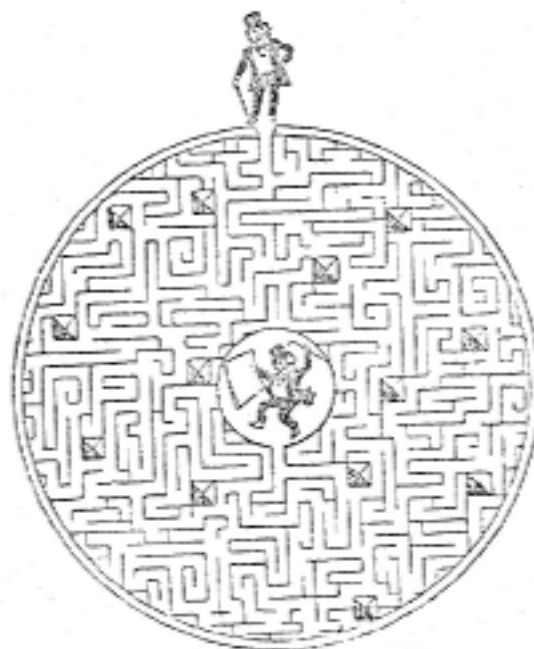


El Minotauro, ese abyecto ser, quedaba apartado del tránsito de las personas corrientes, pero nuevamente la industria de Dédalo le proporcionó una morada en la que sentirse seguro. La arqueología sugiere hoy que el famoso Laberinto, en el cual vivía el Minotauro, pudiera tratarse simplemente de una abstracción del palacio de Knossos, en Creta, cuyas ruinas testifican su multitud de salas, propicias a que cualquiera se perdiera en ellas. Fuere como fuere, Ariadna, la inteligente amada de Teseo, salvó a éste de perderse por las lúgubres estancias en su búsqueda de la bestia dándole un ovillo cuyo hilo pudiera él extender para hallar la salida una vez consumada la muerte de la fiera. Nuevo mito, transmitido a través de los siglos, que sufre encarnaciones

diversas, desde la leyenda de Pulgarcito a las técnicas ingenieriles para reconstruir trayectorias perdidas, en las cuales, curiosamente, subyace la solución matemática del moderno laberinto.

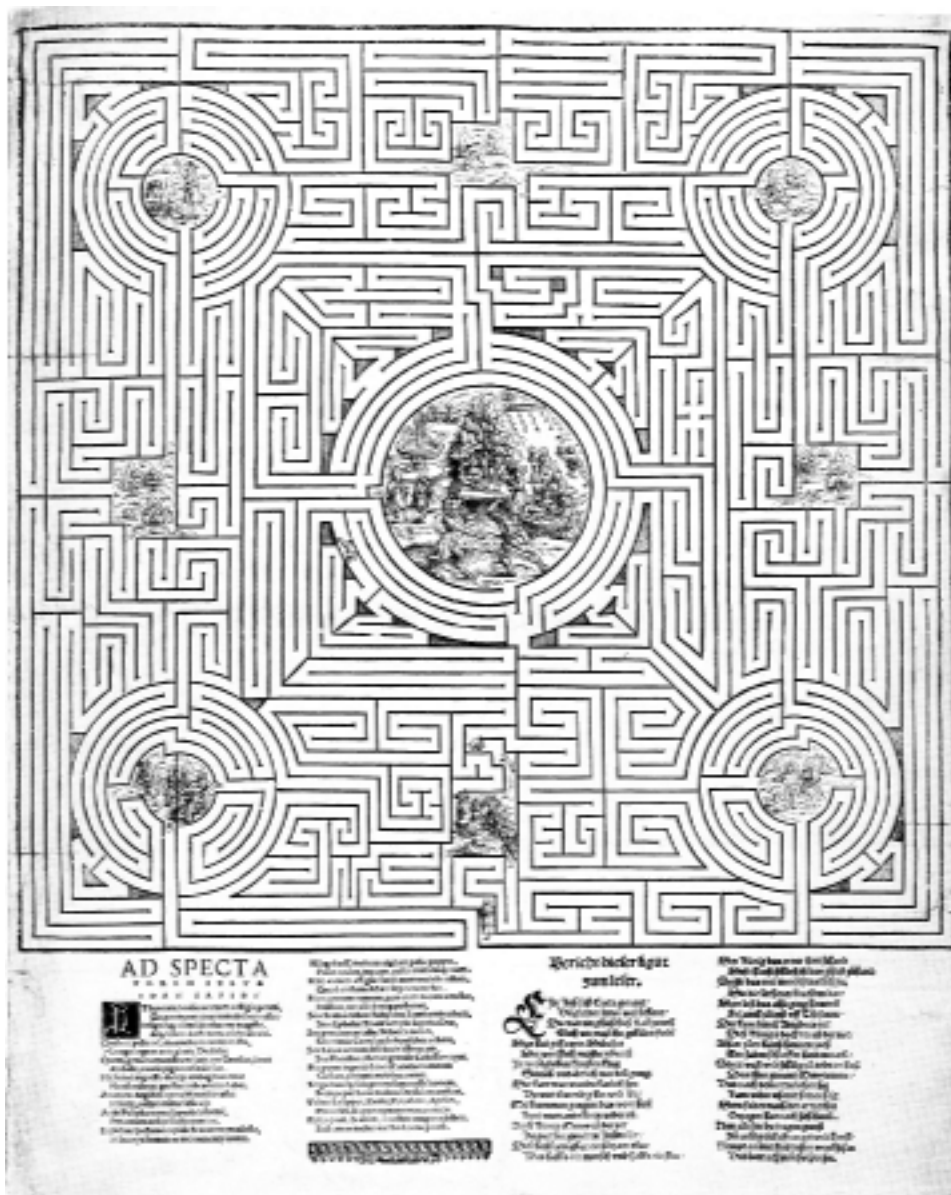
Ya tenemos, pues, un denominador común que pudiera extenderse a todos los laberintos hallados en los cuatro puntos cardinales. Pero, ¿sería razonable acogerse a tan fácil explicación? ¿Cabe realmente suponer un sistema relacional tan abundante como para permitir la exportación del famoso símbolo a Escandinavia, a Albión, a Centroeuropa, incluso a los indios americanos? Quizá resulte más fácil extremar el ingenio para buscar con mayor ahínco otras explicaciones, subyacentes en los esquemas culturales de cualquier comunidad.

El laberinto, por su facilidad de composición y elementalidad de formas, pudiera tener significados muy diversos en función de las distintas culturas. Podría, por ejemplo, indicar a los navegantes los caminos, los puntos de agua o simplemente los enclaves de reunión o concentración de algo, fuera material o un poder espiritual supuesto. Pudiera ser un mero simbolismo: ¿puede concebirse algo más sugerente que esa espiritualidad en la que parece quedar encerrado un camino, un lugar y un punto a la vez?



Ahora sabemos que los petroglifos tienen una difusión mundial, y por ello se hace difícil definir de una manera clara qué papel juegan en el cuadro general de una cultura.

Desde luego tiene que encajar en la misma, y su universal difusión hace preciso concluir que debe incardinarse con principios generales y omnipresentes en cualquier sociedad. Lo oculto, el camino, la búsqueda, la “invención”, entendida ésta como alumbramiento de lo que estaba oculto, desde el agua al ser humano, todas estas interpretaciones son candidatas para el fenómeno.



En todo caso, sea cual fuere la explicación, es seguro que el laberinto pone en marcha resortes milenarios activados en el inconsciente. ¿Cómo, si no, explicar su constante presencia en todo orden de vida, desde los adornos en los códices medievales hasta las pasatiempos en las revistas ilustradas? Forzoso es concluir que el laberinto desempeña un papel que bien podríamos considerar “molecular” en la concepción del mundo que se fragua el espíritu humano.

El petroglifo de Marín (Pontevedra), uno de los más arquetípicos de los presentes en toda Europa, marca un simbolismo claro: consta de una flecha penetradora, expresiva de una dirección, envuelta por capas concéntricas de caminos, que amortiguan su clara direccionalidad. Este esquema, presente en centenares de laberintos paleolíticos similares, se relaciona con la existencia de un centro mágico que se adjudica en toda religión a su templo, en el que convergen las pulsiones espirituales de todos sus devotos. La disposición cabalística de círculos concéntricos, a veces convertida en cuadrados (imagen racional en el que se

incorpora el hallazgo decisivo del ángulo recto), es la antigua forma que en sánscrito se denominó *mandala*, que para la imagen psíquica del lamaísmo tibetano es un medio de concentración del individuo en sí mismo. Esta idea nos acerca a la del laberinto, y de ella parece emanar el arquetipo cretense, en el cual el toro era el símbolo de la energía del Cosmos, en cuyos ritmos de iniciación se funden los ritmos del Cielo, de la Tierra y de todos los seres vivientes.

La idea se implanta en la mente del diseñador medieval, adaptada al misticismo de la época, que intenta ofrecer a los fieles un cauce adecuado para el encuentro consigo mismo. El recorrido introspectivo a que obliga el laberinto catedralicio, con sus vueltas y revueltas, supone un encuentro obsesivo con las profundidades del yo (nótese el parecido del laberinto medieval con las circunvoluciones del cerebro), en el que se reconcilia el hombre del Medievo con el desconocido constructor petroglífico de Marín.

Como quiera que fuere, el diseño del laberinto se amplía hacia el exterior de la única forma posible: la complicación en su diseño, que deriva progresivamente de la primitiva interpretación de “búsqueda introspectiva” a la de “proceso de estallido, búsqueda de salida”. En este sentido, el laberinto moderno se convierte en un mero ejercicio de táctica local, y deriva la energía de la búsqueda, de un trascendente ejercicio de autoafirmación y perfeccionamiento, a una vía escapista que ya no persigue liberación interna alguna, sino una “fuga” de algo, que no puede ser más que uno mismo: así, el laberinto invierte su significado y pasa de símbolo religioso a profano, de medio convergente hacia un punto (Dios, el yo, la conjunción de la naturaleza) a la dispersión de las fuerzas naturales. El hombre, el entorno, la muerte, todo queda desorganizado y carente de integración en espera de un proceso inverso que lo reconstruya. Se reproduce así el eterno mito del pecado original, que requerirá la aparición de un Redentor, volviendo así quizás al simbolismo del vaso etrusco del s VI aJC, donde los guerreros lucen colmo símbolo de su misión conquistadora y reordenadora del mundo el eterno petroglifo.



Josep M. Albaigès  
Barcelona diciembre 2004

## ***EL LABERINTO EN LA POESÍA***

Llamáronse hace mucho tiempo laberintos a ciertas composiciones poéticas en las que el lector podía avanzar en un sentido u otro para descubrir nuevos significados, a veces coincidentes, a veces opuestos. Por ejemplo, esta cuarteta correlativa asonante, dedicada a santo Tomás de Aquino en sus públicas demostraciones, allá por el 1700. Según el ingenio del lector, éste descubrirá en ella muchos sentidos combinando de diversas maneras las palabras de cada columna con otras de la siguiente:

Lanza	cierta	mata	fieras
-------	--------	------	--------



Día	claro	muestra	gracias
Nácar	puro	trae	perlas
Mina	sacra	brilla	plata

Vamos la siguiente redondilla, que es un laberinto retrógrado antistrofo. Leía al derecho, los Cielos aplauden a doña Mariana de Austria, y por el revés, la Tierra muestra que tiene encerrado su cadáver. Pero, apurando, de la lectura resultan cuatro: dos por el derecho, por arriba y por abajo, y otras dos por el revés, por abajo, y por arriba. El comentarista lo calificaba “no es de grande agudeza”, acostumbrado como se estaba en al época a todo tipo de filigranas verbales.

<i>Cielos</i>	Mariana vives no mueres Cobras Reino sin reforma Gala tienes no feneces	<i>arreiT</i>
<i>Cielos</i>	Corona sin trance formas	<i>arreiT</i>

En fin, en el libro Arte poética española se halln también oytras muestras no menos ingeniosas, como la siguiente, glosa de una fuente de dos caños, de los cuales unos iempre daba agua turbia y sucia, mientras que el otro estaba secado, hasta que por intercesión d ela virgen dio a partir e la sfiestas de éstas “un licor cristalino y olorósísimo”, que se tomó como símbolo d lea Concepción común a todos los hombres, y d ela Inmavculada d ela Virgen Nuestra señora. La letra, leída como redondilla, dice mal e un caño, y leída a la larga como copla de arte mayor, dice bien del otro.

On, fuente, tú envías	☯	El agua sin cieno
Licor ponzoñoso	☯	Por ti nunca pasa
Ungüento oloroso	☯	Derramas sin tasa
No tienes, ni crías	☯	El sucio veneno
Las lágrimas mías	☯	No están en tu seno
De ti han procedido	☯	Mi bien, y riqueza
Sin mezcla has corrido	☯	De todo, y torpeza
Del bien que podías	☯	Tu caño va lleno
De ti es derribada	☯	Oh Fuente, la vida
Oh Fuente, la Muerte	☯	De ti se ha alejado
Vivir, y no verte	☯	Es mísero hado
Es dicha doblada	☯	Ser tu conocida
La noche cerrada	☯	Por ti es excluida
Produce tu caño	☯	La luz del oriente
Mi pena, y mi daño	☯	Está de ti ausente
Por ti tiene entrada	☯	La paz prometida.

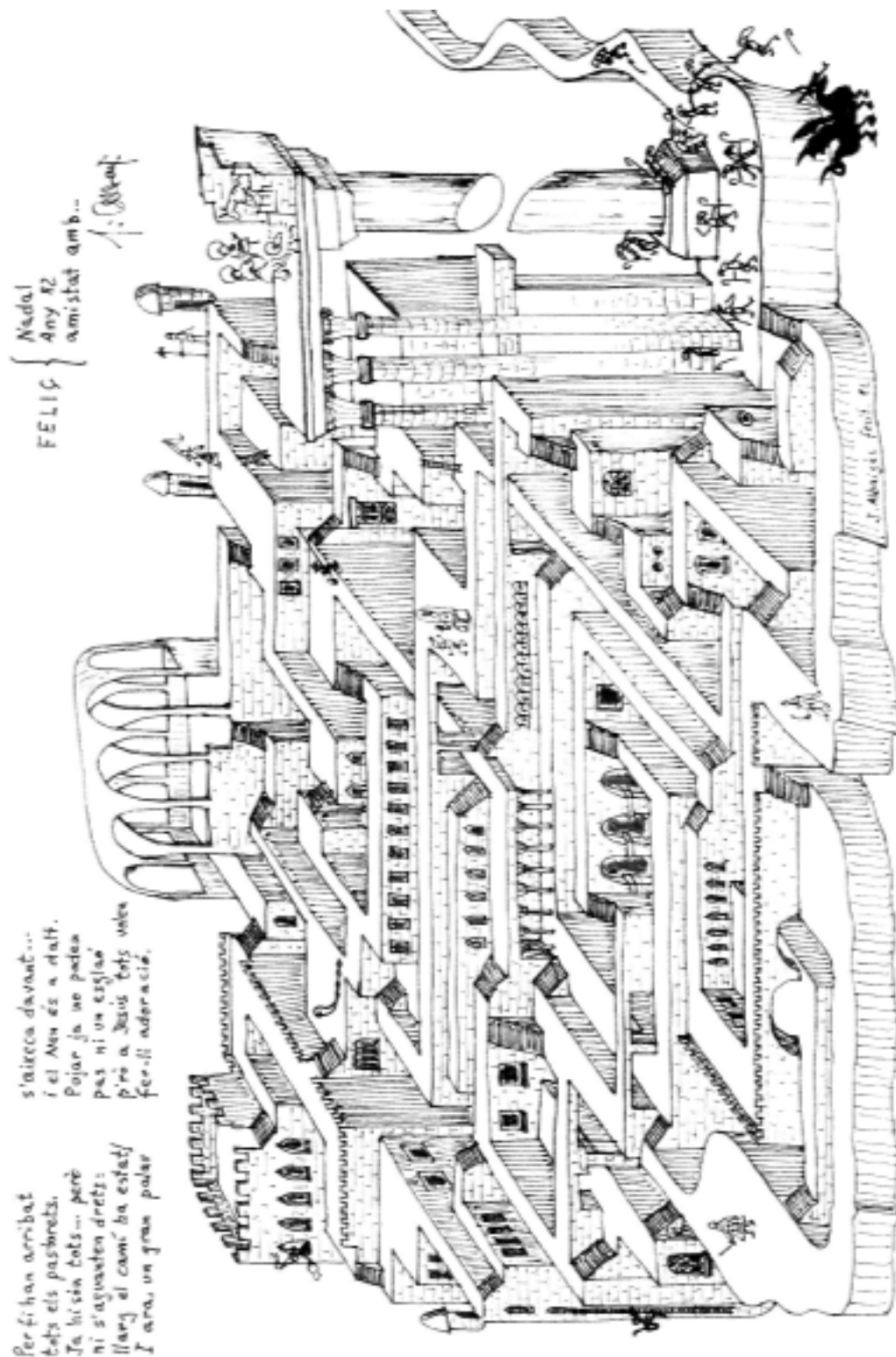
Todas estas composiciones gozaron de gran difusión en el Siglo de Oro. Merezcan un recuerdo en nuestro número monográfico, como este laberinto cúbico dedicado a santo Tomás de Aquino:

AL SOL DE LA IGLESIA  
**SANTO THOMAS DE AQUINO,**  
 LABYRINTO CUBICO, QUE POR TODAS PARTES,  
 empezando siempre por la R, contiene el siguiente  
 Pareado.

*Remontò Thomàs su buelo,  
 Que pudo formar un cielo.*

Remontò Thomàs su buelo Que pudo formar un cielo  
 e Remontò Thomàs su buelo Que pudo formar un cie  
 me Remontò Thomàs su buelo Que pudo formar un cie  
 ome Remontò Thomàs su buelo Que pudo formar un ci  
 nome Remontò Thomàs su buelo Que pudo formar un c  
 t nome Remontò Thomàs su buelo Que pudo formar un  
 òt nome Remontò Thomàs su buelo Que pudo formar u  
 hTòt nome Remontò Thomàs su buelo Que pudo forma  
 ohTòt nome Remontò Thomàs su buelo Que pudo form  
 mohTòt nome Remontò Thomàs su buelo Que pudo for  
 à mohTòt nome Remontò Thomàs su buelo Que pudo fo  
 s à mohTòt nome Remontò Thomàs su buelo Que pudo f  
 us à mohTòt nome Remontò Thomàs su buelo Que pud  
 bus à mohTòt nome Remontò Thomàs su buelo Que pu  
 ubus à mohTòt nome Remontò Thomàs su buelo Que  
 eubus à mohTòt nome Remontò Thomàs su buelo Que  
 leubus à mohTòt nome Remontò Thomàs su buelo Qu  
 oleubus à mohTòt nome Remontò Thomàs su buelo Q  
 uoleubus à mohTòt nome Remontò Thomàs su buelo  
 euQoleubus à mohTòt nome Remontò Thomàs su bue  
 peuQoleubus à mohTòt nome Remontò Thomàs su bu  
 dupeuQoleubus à mohTòt nome Remontò Thomàs su  
 odupeuQoleubus à mohTòt nome Remontò Thomàs s  
 fodupeuQoleubus à mohTòt nome Remontò Thomàs  
 ofodupeuQoleubus à mohTòt nome Remontò Thomàs  
 rofodupeuQoleubus à mohTòt nome Remontò Thom  
 mrofodupeuQoleubus à mohTòt nome Remontò Tho  
 amrofodupeuQoleubus à mohTòt nome Remontò Th  
 ramrofodupeuQoleubus à mohTòt nome Remontò T  
 uramrofodupeuQoleubus à mohTòt nome Remontò  
 nuramrofodupeuQoleubus à mohTòt nome Remont  
 cnuramrofodupeuQoleubus à mohTòt nome Remon  
 icnuramrofodupeuQoleubus à mohTòt nome Remo  
 eicnuramrofodupeuQoleubus à mohTòt nome Rem  
 leicnuramrofodupeuQoleubus à mohTòt nome Re  
 oleicnuramrofodupeuQoleubus à mohTòt nome R

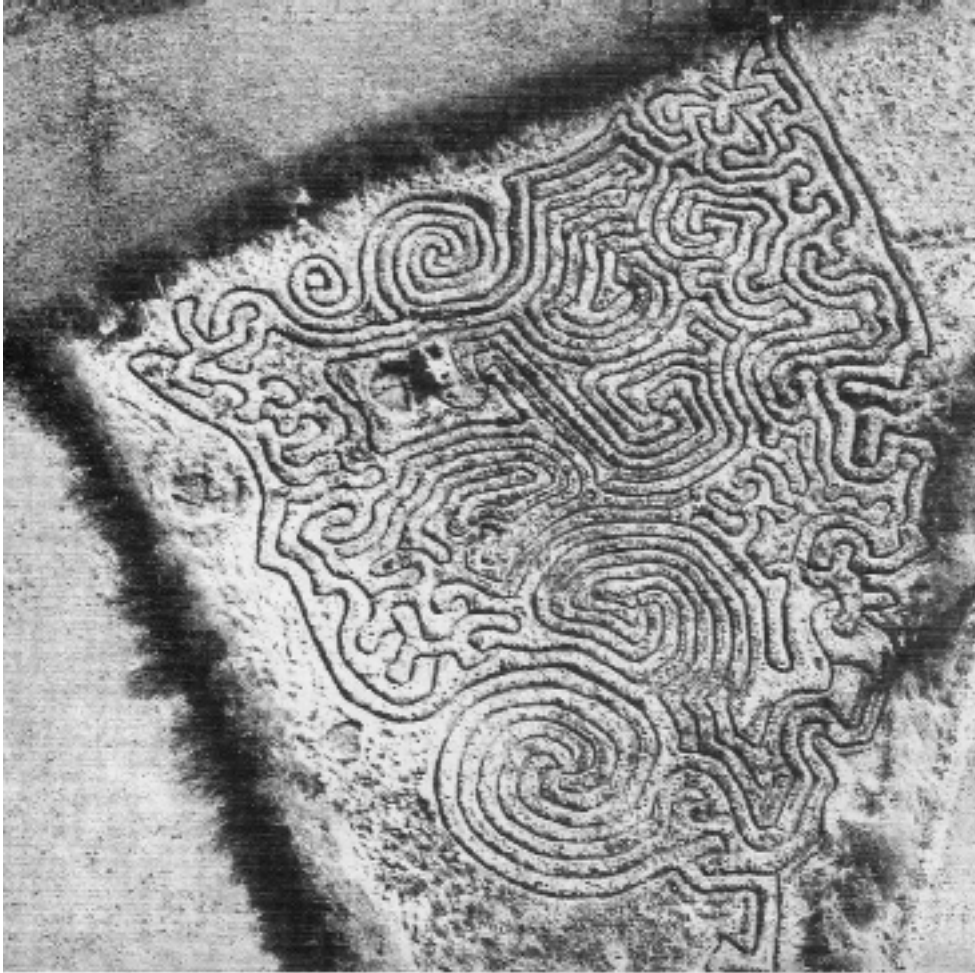
## CHRISTMAS 1981, RECORDADO EN 2004



He rescatado de mi archivo el Christmas con que felicité a mis amistades en 1981. Parece oportuno revivirlo 23 años después por el tema. Un grupo de 13 pastorcillos, que desean adorar a Jesús, deben llegar a lo alto del extraño palacio-laberinto, pero sólo bajando escalones. ¿Es posible?

## EL LABERINTO DE GREG BRIGHT

Greg Bright es un excepcional apasionado de los laberintos. Fruto de su afición es el libro *Greg Bright's Maze Book*, con los laberintos recreativos más alucinantes que he visto en



mi vida. Pero, sobre todo, la construcción de un laberinto en trinchera, al que ha dedicado un año de trabajo, anudado por fieles amigos tan poseídos de su misma locura como él.

El *Pilton Maze*, como él lo llama en su libro citado, se halla cerca de Glastonbury (UK). Ocupa aproximadamente un tercio de hectárea, y consta de un kilómetro y medio de trincheras, todas entre dos y tres metros de profundidad, diabólicamente interconectadas de forma que sea imposible salir de ellas sin ayuda.

La fotografía adjunta muestra la obra de Greg, y a éste en plena acción.

Josep M. Albaigès  
Barcelona, diciembre 2004

## LOS LABERINTOS AJARDINADOS

En España, Cerca de Collserola (Barcelona), en la cúspide de lo que antes fue la ciudad de Horta, se encuentra el jardín más antiguo de los que se conservan en Barcelona. El Parc del Laberint d'Horta, famoso por el sinuoso laberinto de



vegetación que le da nombre, es además un ejemplo vivo de los jardines neoclásicos de los siglos XVIII y XIX. Un superviviente a dos siglos de historia, desde que nació en la propiedad de Joan Antoni Desvalls, un ilustrado de ese XVIII tan mal conocido entre nosotros. Influido por las ideas neoclásicas, Desvalls decidió ajardinar la finca que poseía en Horta inspirándose en el mito de Teseo. De este

modo, organizó el jardín en torno a un laberinto y lo decoró con figuras de la mitología clásica.

Es curioso que el jardín sirviera, como recuerda una lápida, para acoger las negociaciones de Fernando VII con la burguesía catalana, en un momento en que la monarquía fernandina empezaba a derrumbarse, amenazada por la presión liberal.

En ese sentido podría ser el símbolo de tantos que gozaron de gran favor de las clases pudientes en los siglos XVIII y XIX. Puede decirse que en aquellos momentos no existió palacio ni palacete cuyos felices propietarios no incorporaran a sus jardines un laberinto en el que divertirse jugando a la pérdida-encuentro, quizás en inconsciente presagio de la caza que poco después practicaría contra ellos la guillotina.

La “rueda solar”, en la Sieberschule de Innsbruck, reconcilia con esa asociación contrapuntadota de la luminosidad del jardín con las sordideces de la lucha social,

proporcionando una imagen algo más plácida del laberinto ajardinado, para demostrar que ese centro ansiado es capaz también de representar la gravitación humana hacia los símbolos eternos de la luz y calor, de la vida en suma.

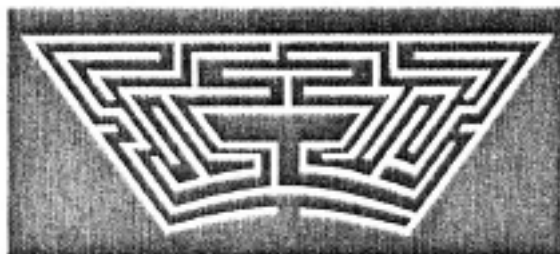


Josep M. Albaigès  
BCN, dic 04

## LA SOLUCIÓN MATEMÁTICA DEL LABERINTO

Desde el punto de vista matemático, es claro que el laberinto es un simple caso de grafo, cumplidor de estas tres cualidades:

- Se trata de una construcción artificial, esto es, se excluyen los “laberintos de la naturaleza” como bosques, cuevas, etc.
- Existe un propósito en su diseño.
- Este diseño posee un cierto grado de complejidad, en orden a dificultar el tránsito por el mismo, especialmente por lo que hace a alcanzar un “objetivo” (el centro, la salida, un punto determinado, etc.), hecho al que llamaremos “solución”.



Desde el punto de vista topológico, las posibles rutas por el interior de un laberinto pueden reducirse a unos “esquemas equivalentes” que excluyen recodos, revueltas, etc. Así, por ejemplo, dado el laberinto de Hampton Court (la entrada es por la parte inferior; el objetivo es la isla central), puede ser reducido al siguiente esquema:



Observemos que en el esquema aparecen hasta cinco “fondos de saco” y una “isla”.

Llamaremos “nodo” a un punto del laberinto donde aparece una bifurcación de dos posibles caminos.

Un laberinto sin “islas” resulta muy fácil de resolver de forma enteramente mecánica. Basta con seguir la ruta manteniendo siempre, sistemáticamente, en contacto con la pared la mano izquierda (¡o la derecha!). Por supuesto, el procedimiento no garantiza a brevedad en la solución, pero sí que se hallará siempre ésta.

¿Qué ocurre si el laberinto contiene “islas” (que es el caso general)? En este caso hay que proceder de la siguiente forma:

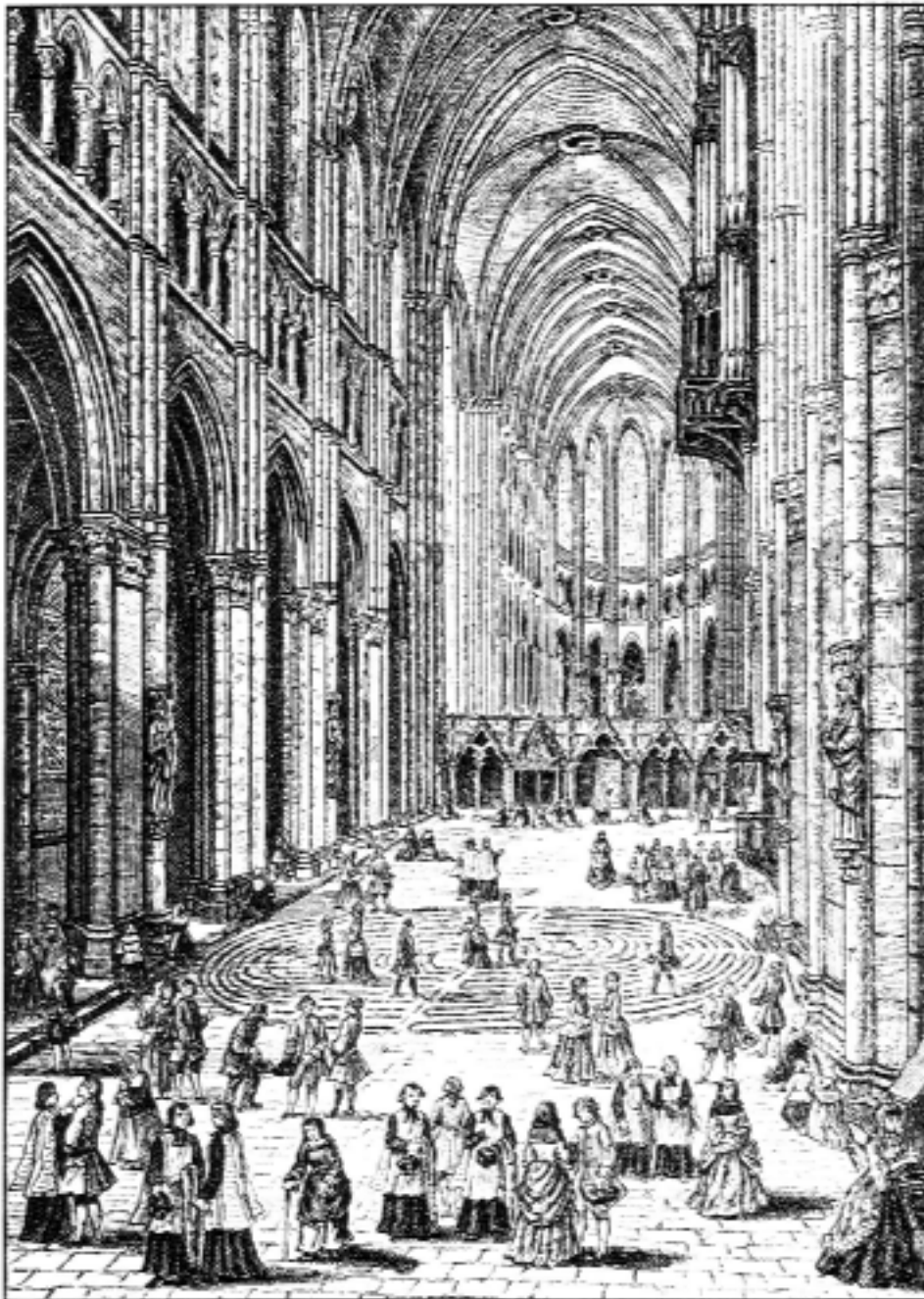
- Cuando llegamos a un nodo que, por la ausencia de marcas, sabemos que no ha sido visitado, marcaremos el camino por el que hemos llegado con tres marcas. Pero si vemos, por otras marcas, que hemos estado ya en este nodo, marcaremos nuestro camino sólo con una marca.
- Si, concluida esta operación, no quedan caminos sin marcar en el nodo, esto significa que hemos explorado ya totalmente su sistema de ramas y debemos desandar el camino por el que hemos llegado. Pero si no es éste el caso, esto es, hay uno o más caminos sin marcar, que parten del nodo, seleccionaremos uno de ellos, y al entrar en él, lo señalaremos con dos marcas.
- Así, estaremos seguros de visitar cualquier parte del laberinto si establecemos la regla de que, al llegar a un nodo, nunca tomaremos un camino con tres marcas a menos que no haya caminos sin marcar o sólo con una marca. Cuando entremos en un camino con una sola marca, le añadiremos otras dos, con lo que queda convertido en un camino “invisitable” en lo sucesivo.

Y de esta forma acabaremos hallando siempre (aunque, a menudo, a costa de mucho tiempo) el objetivo. ¡Buena suerte! O, mejor dicho, ¡no equivocarse!

## Los laberintos de las iglesias

Es un hecho que en la Edad Media se estiló la presencia de laberintos dibujados o pavimentados en la plantas de las iglesias y catedrales. No se trataba en general de laberintos “para perderse”, sino de un solo camino con infinidad de vueltas y revueltas. Los ejemplos son numerosos, aunque el más conocido es el de la catedral de Chartres, que, pavimentado durante siglos, fue descubierto de nuevo en el siglo XIX para solaz de los turistas.

La costumbre databa de mucho antes: el laberinto eclesial conocido más antiguo data de la basílica de Reparato en Orléansville, fundada en el año 324, poco después de la



proclamación del Edicto de Milán, y debe suponerse que trasplantaba la costumbre de las numerosas villas romanas con laberintos de adorno en su interior. Con lo cual remontándonos a los griegos y su laberinto de Knossos, comprobamos que la presencia de este elemento es

constante en toda la historia de la civilización occidental, sea en su vertiente trágica, sea en la lúdica, sea en la religiosa. En todo caso, en la época romana el elemento laberíntico fue propio de edificios profanos, nunca religiosos.

Rivaliza en fama el de la catedral de Amiens, (1288), algo más complejo, pero siempre con el mismo esquema unidireccional. El dibujo actual es una reconstrucción de un croquis de 1611. Muy significativamente, el laberinto era llamado *Maison dédalus*, ‘Casa de Dédalo’.



¿Cuál era la finalidad de estos misteriosos dibujos? Al parecer, los laberintos eran recorridos por los peregrinos que llegaban a la iglesia, en un lento viaje simbolizador de la vida, de los encuentros y desencuentros con la gracia y el pecado, y facilitaba una ocasión para meditar y prepararse para el encuentro el Jesús Sacramentado, presente en el altar.

De todos modos, el simbolismo del laberinto estaba muy presente en toda la iconografía medieval. El más conocido constructor de catedrales, Villard d’Honnecourt (s XIII) tiene uno, muy utilizado en la simbología, dibujado entre sus legajos de planos. Puede simbolizar la búsqueda de Dios o de la Verdad.

Josep M. Albaigès  
Barcelona, nov 04